

Según este, Boturini hizo sus estudios en Milán, de donde pasó á Viena, y después de una residencia de ocho años en esta última ciudad, salió de ella en virtud de órdenes de la corte es-



RETRATO DEL CABALLERO BOTURINI.

pañola para que los caballeros italianos saliesen de los dominios austriacos por haberse declarado la guerra entre España y Austria en 1733.

De Viena fué á Portugal, y allí la reina quiso nombrarlo ayo de los infantes, lo que rehusó Boturini trasladándose á España. En Madrid, la condesa de Santibáñez, descendiente de Moctezuma lo persuadió á que pasase á México y le dió sus poderes para cobrar lo vencido y corriente de una pensión de que disfrutaba. Boturini sin proveerse de pasaporte, porque ignoraba que fuese necesario tal requisito, se embarcó y llegó á México en Febrero de 1736.

Fué luego á visitar el santuario de Guada-

lupe y "preguntando las circunstancias de la aparición, le informaron de ellas, añadiendo que, ó por no haberse cuidado entonces de extender instrumentos auténticos del suceso, ó por haberse perdido con el trascurso de los años, en el día, no contaba casi con otro apoyo que la tradición"

Esto fervorizó su devoción y le hizo resolverse á tomar sobre sí el empeño de escribir una nueva historia de esta milagrosa aparición, que con sólidos fundamentos afianzase la verdad de este portentoso.

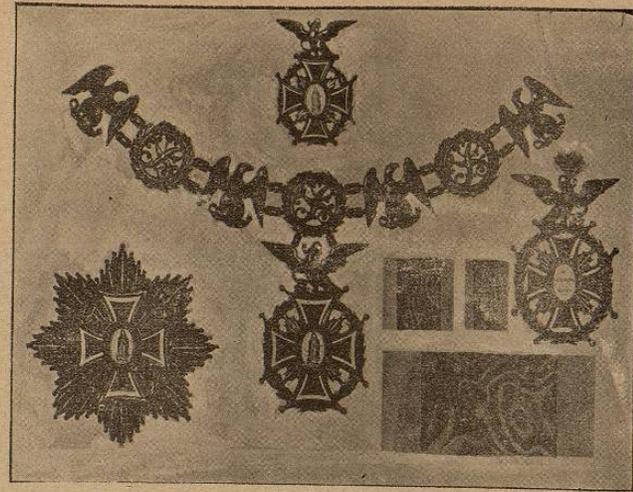
Púsose desde luego á la obra (la de buscar documentos para probar la aparición) con todo celo, y gastó unos seis años en recoger sus materiales, empleando este tiempo en viajar por diversas partes, y en tratar y familiarizarse con los indios para inspirarles confianza y conseguir que le descubriesen los mapas y manuscritos antiguos que dejaron ocultos sus mayores; empresa cuyas dificultades solo sabrá apreciar quien conozca el carácter de los indios. Mas al buscar Boturini documentos que probasen el milagro de Guadalupe, hallaba con más frecuencia otros que sin tener relación con aquel, eran importantísimos para la historia de la Nueva-España; y con el aliciente de estos hallazgos, ensanchó su plan proponiéndose escribir la historia antigua de este país, sin perder de vista su primer intento de probar en obra especial el milagro de la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe.

El fruto de todos sus viajes y fatigas fué una copiosa y magnífica colección de manuscritos y pinturas de que apenas puede dar idea el "Catálogo" que imprimió en Madrid: solo en los inventarios judiciales que se hicieron al recogerle todos sus papeles, es donde se conoce el mérito de aquella desgraciada colección.

Trató y conversó con todos aquellos sujetos, así españoles como indios, que creyó podían darle algunas noticias ó luces para encontrarlas, emprendió jornadas de veinte, de treinta y más leguas por caminos extraviados, solo por tratar con un sujeto que creía podía darle alguna noticia, ó por la esperanza de hallar un mapa ó un manuscrito, con tales incomodidades por lo áspero de los caminos, por los temperamentos, especialmente cálidos y abundantes de mosquitos y otros in-

sectos, y por la inopia de bastimentos, que aseguró que en una ocasión se mantuvo días enteros con chirimoyas, en otras con tortillas de maíz duras, y en otras con solo maíz tostado; albergándose en las infelices chozas y tugurios de los indios, y no pocas veces con temor y peligro de la vida, porque desconfiados ellos de su intención, sospechaban que ésta fuese de robarles ó hacerles otros perjuicios.

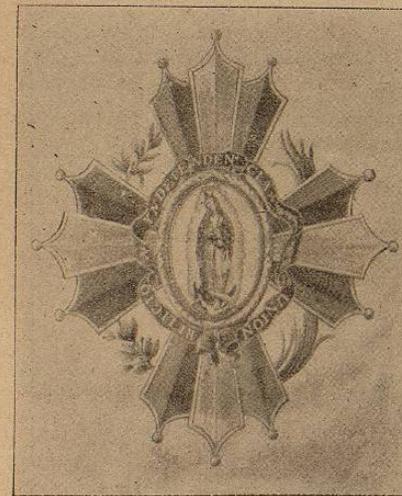
Habiendo, pues, recogido ya una gran parte de este tesoro, se retiró á Guadalupe, y con la vena de los capellanes del Santuario, que aún no se había erigido en Colegiata, se fué á vivir á una pequeña capilla que entonces había en lo alto del cerrillo, en el mismo sitio donde posteriormente se fabricó la que hoy existe. Tres años se man-



Condecoraciones de la Orden de Guadalupe. (Epoca de Santa-Anna.)

tuvo en aquella soledad y retiro, empleados todos en estudiar estos mapas, que según decía, los tendía en el suelo, y echado de pechos sobre ellos, teniendo á la mano los manuscritos de los indios que los interpretaban, y los apuntes que él había formado de las noticias verbales que adquirió, pasaba muchas horas del día en su meditación y estudio, particularmente en los que trataba de sus cálculos astronómicos y cronológicos para comprender sus sistemas; pero como su principal objeto y el punto de vista á que se dirigían todas las líneas de sus deseos, era la historia de la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, en la meditación de ella y en hallar documentos sólidos que la apoyasen, gastaba la mayor parte del tiempo.

Pero por uno de aquellos supremos juicios de la inescrutable Providencia, que los hombres ven y no pueden comprender, dispuso que la misma fervorosa devoción y afecto para con la Santísima Virgen, y del alto concepto que formó del estupendo prodigio que obró la Omnipotencia en la Soberana Imagen de Guadalupe, se le originasen todos sus trabajos y quebrantos. Deseaba su fervor promover más el culto y devoción de esta milagrosa Imagen, haciéndola más célebre y plausible, y para esto creyó que fuese medio proporcionado el coronarla con la corona de oro que acostumbra conceder el Ilustrísimo Cabildo de la



Condecoración de la Orden de Guadalupe. (Epoca de Iturbide.)

Sacrosanta Basilica Vaticana á imágenes taumaturgas, por legado y disposición del conde Alejandro Sforzia Pallavicino con ciertas ceremonias y solemnidades. A fin de obtener esta gracia para la sagrada imagen de Guadalupe, hizo al dicho ilustrísimo Cabildo un informe en que empeñó su literatura y erudición, nada vulgar, para probar con válidos argumentos la certeza del milagro, la constancia de la tradición, la contiinuación

no interrumpida del culto y la multitud de milagros que por medio de ella ha obrado la Santísima Virgen María. El informe surtió el efecto que deseaba; porque luego le fué concedida la gracia por el ilustrísimo Cabildo, y se expidió el despacho con fecha 11 de Julio de 1740, dirigido al Sr. Arzobispo de México; con la instrucción del orden y método con que debía practicarse esta función. Luego que llegó á manos del caballero Bo-



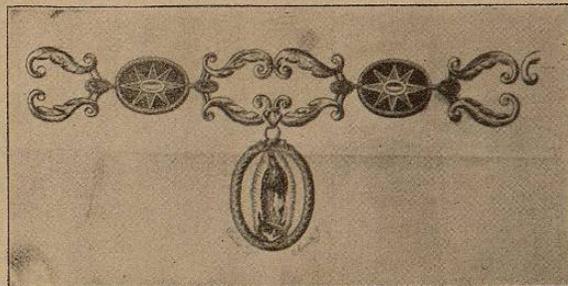
Alegoría de la Coronación de Nuestra Señora de Guadalupe. Pintura al óleo de autor anónimo. México. Siglo XVIII. Colección del Pbro. José Cutarini García Marín.

turini, la presentó á la Real Audiencia pidiendo su pase, que con efecto se le dió en primero de Marzo de 1742.

Gozoso con el feliz éxito de su proyecto, se dedicó á preparar lo necesario para la solemnísimá función que meditaba hacer, pero careciendo de caudales que pudiesen sufragar á los costos de ella, determinó pedirlos de limosnas, no solo dentro de la ciudad, sino en todo el reino por medio de cartas circulares.

Escribió, pues, de su propio puño un prodigioso número de esquelas á los Obispos, Deanes y Cabildos, á las

Audiencias de Guadalajara y Guatemala, á las autoridades y á infinitas personas particulares, solicitando [que le ayudasen para los gastos de la

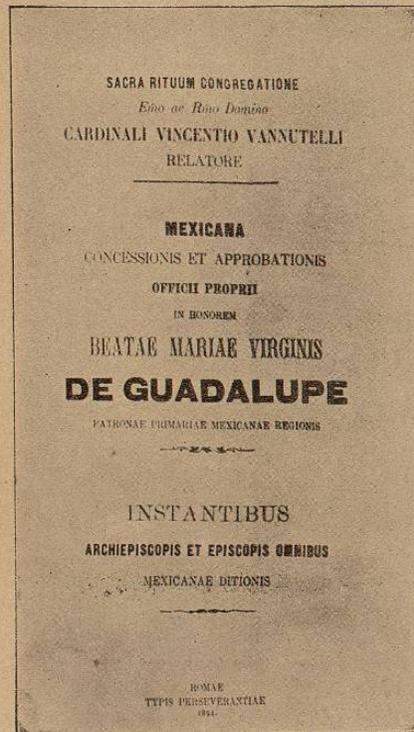


Condecoración de la Orden de Guadalupe. (Epoca de Iturbide.)

solemnidad. El éxito no correspondió á su celo, porque los auxilios que recibió fueron insignificantes.

Llegó por entonces á la Nueva-España el Virrey Conde de Fuenclara, y á su tránsito por Jalapa, el alcalde mayor de aquella villa le presentó la esquila que le había dirigido Boturini. Causó extrañeza al conde, que un extranjero anduviese empeñado en aquella pretensión, y apenas llegó á la capital, mandó hacer una información sobre el caso. Boturini fué obligado á comparecer ante el alcalde del crimen el 28 de Noviembre de 1742, y continuada la causa fué acusado: 1º de ser extranjero y hallarse en este país sin licencia; 2º de haber colectado donativos sin autorización; 3º de haberse atrevido á promover el culto de la Santa Imagen, siendo extranjero; 4º de haber tratado de poner en la corona otras armas que las de S. M. De conformidad con el pedimento fiscal, fué Boturini reducido á prisión el 4 de Febrero de 1743, embargándose al día siguiente sus bienes que se reducían á su Museo y á lo poco que había colectado para la coronación.

Ocho meses se pasaron en trámites judiciales, durante los cuales se mantuvo preso Boturini, y en el entretanto el Virrey había dado cuenta del negocio al Consejo de Indias; este cuerpo aprobó la conducta del Virrey, y le encargó que á puerta cerrada reprendiese severamente á los oidores por haber suplido el pase, y que enviase á Boturini á España con su proceso y un catálogo razonado de sus papeles, los que quedarían en un lugar seguro. Ya para entonces había reconocido el juez la inocencia de Boturini; pero cre-



Portada de los documentos, en pró y en contra, del último Oficio de Nuestra Señora de Guadalupe concedido por S. S. Leon XIII.



Alegoría de la Coronación de Nuestra Señora de Guadalupe. Grabado del alemán Klaubner. Siglo XVIII.

escribió varios apuntes de su puño que conservo en mi poder, los que después le sirvieron para formar el libro que imprimió en Madrid el año de 1746, con el título de "Idea de una nueva Historia general de la América Septentrional."

Luego dice, que se presentó Boturini en Ma-

dríd al Consejo de Indias pidiendo que se le castigase si era culpado, pero que en el caso contrario se le devolviesen sus papeles y se le indemnizase de los perjuicios que había sufrido. Que el Consejo reconoció su inocencia y aún consultó que se le recompensase. Que el rey lo nombró

historiógrafo y lo mandó volver á México con el sueldo de 1,000 pesos anuales y que se le devolviesen todos sus papeles, pero que Boturini rehusó regresar y que los papeles no le fueron devueltos. Que á pesar de esto comenzó á componer su historia, presentando al Consejo en 1749 el primer volumen con el título de "Cronología de las principales naciones de la América Septentrional" que no llegó á imprimirse porque ántes falleció el autor. Que entonces el Consejo se apoderó de los papeles del difunto que más tarde fueron remitidos á la secretaría del virreinato de Nueva-España. Que los herederos de Boturini continuaron el pleito reclamando los sueldos que éste había devengado, así como los papeles, el valor del Museo, etc., y que después de muchos años de reclamos infructuosos nada pudieron conseguir, y que todavía en 1790 proponía el relator del Consejo que se nombrase un defensor á la testamentaria para que continuase el pleito, cuya terminación se ignora. Por último, que el escogido Museo de Boturini quedó depositado en la secretaría del virreinato en donde el descuido, la humedad, los ratones y los curiosos, lo menoscabaron notablemente, pasando sus restos á la Uni-

versidad, donde padeció nuevos extravíos, hasta reducirse casi á nada; quedando los residuos en el Museo Nacional.



PERO. DR. D. FRANCISCO PLANCARTE,
Procurador ante la corte de Roma para la concesión del nuevo Oficio de Nuestra Señora de Guadalupe.

Biografía del Pbro. Dr. D. Francisco Plancarte.

EN la ciudad de Zamora, una de las más bellas y ricas poblaciones del Estado de Michoacán, vió la luz primera el Sr. Dr. D. Francisco Plancarte, siendo sus padres el Sr. D. Jesús Plancarte y la Sra. Doña María de los Angeles Navarrete. Primogénito y único varón de este matrimonio fué el Dr. Plancarte, y por ello sus padres, honrados y excelentes católicos, pusieron todo su cuidado y ahinco en darle cristiana educación y buenos principios sociales.

En su ciudad natal hizo los estudios de instrucción primaria bajo la dirección del Sr. Profesor D. Miguel Castellanos. A la edad de 14 años, con mútuo consentimiento de sus padres, marchó á Roma á continuar sus estudios, ingresando al Colegio Pío Latino Americano el 23 de Mayo de 1870.

En esa época se encontraba en Roma el Ilmo. Sr. Labastida, tío de nuestro Plancarte, y esto



Su Eminencia el Cardenal Aloisi Mazzella,
Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos,
que concedió el nuevo Oficio de Nuestra Señora de Guadalupe.



Su Eminencia el Cardenal Ruffo Scilla,
Miembro de la Sagrada Congregación de Ritos,
uno de los que activamente patrocinaron el nuevo Oficio
de la Virgen de Guadalupe.

sirvió en alto grado para obtener buenas recomendaciones con sus maestros, á las que supo corresponder con su aplicación y empeño el Sr. D. Francisco.

Bajo la dirección del eminente profesor P. Patrizzí cursó las Cátedras de lenguas Latina, Griega y Hebrea, sobresaliendo en los adelantos de la última, al grado de merecer de su maestro el elogio de que, en los diversos años que tal materia había enseñado, el P. Plancarte había sido su más empeñoso y aventajado discípulo.

Pasó en seguida á la Universidad Gregoria-

na donde estudió Teología y Derecho canónico, bajo el magisterio de los cardenales Franzelin y Mazzella. Terminados estos cursos obtuvo el grado de Doctor en Derecho Canónico y recibió las órdenes sagradas en la Basílica de San Juan de Letrán, de mano del Excmo. Sr. Cardenal Monaco Lavalleta, el día 18 de Diciembre de 1881.

Regresó á México el año 1883, tomando luego bajo su dirección el Colegio de San Luis Gonzaga de Jacona, fundado por su tío el Ilmo. Sr. D. Antonio Plancarte y Labastida.

Allí permaneció hasta 1887 en que fué llamado por el Ilmo. Sr. Labastida para encargarse del Colegio Clerical de Sr. San Joaquín, situado en los alrededores de México.

Al clausurarse ese Colegio fué nombrado Cura de Tacubaya, puesto que desempeñó durante poco tiempo, pues el Gobierno mexicano le nombró su representante en el ramo arqueológico, para la Exposición de Madrid de los años 1892 y 93.

Como premio al buen desempeño de su comisión, el Gobierno Español le condecoró con una cruz de la Orden de Isabel la Católica.

Apénas había poco tiempo pasado del regreso á su patria, cuando tuvo que volver á Europa, comisionado por el Ilmo. Sr. Alarcón, para que á nombre del Episcopado Mexicano, agitara la concesión del nuevo Oficio y Misa, en honor de Nuestra Señora de Guadalupe; comisión que fué desempeñada satisfactoriamente.

Según noticias últimamente recibidas de Roma, se espera de un momento á otro, su preconización para el Obispado de Campeche últimamente erigido.

De los méritos y virtudes del Sr. Plancarte no podemos hablar extensamente, pues unidos á él por vieja y buena amistad, se nos creería parciales.

Al ocupar su elevado puesto, resaltará su mérito y se le hará la debida justicia.



V

Donde nació la idea de la Coronación de la Sma. Virgen de Guadalupe.

Historia de las nuevas obras de ampliación, reparación y decoración de la Colegiata.

Descripción extensa y detallada de las mismas.



N apartado rincón del rico y feraz Estado de Michoacán, cuna de tantos patriotas, de tantos héroes y de tantos sábios, se encuentra situado el poético y pintoresco pueblo de Jacona. Viene á ser para la rica y opulenta ciudad de Zamora lo que Tacubaya es respecto á México; ó por mejor decir, es el lugar del placer, del descanso y la alegría de los zamoranos acaudalados.

Pródiga naturaleza le concedió suelo fertilísimo, aguas cristalinas, ambiente embalsamado y cielo siempre sereno y apacible.

De tiempo inmemorial venerábase en aquel lugar y en humilde iglesia una imagen de la Santísima Virgen que, según la tradición cuenta, se encontró casi formada en la raíz de un árbol, y por eso todos la conocían é invocaban bajo el nombre de *Nuestra Señora de la Raíz*.

Legendario es su nombre entre los sencillos indios que en los alrededores de Jacona y pueblos comarcanos tienen sus moradas, y el culto á ella tributado, excede en mucho al de una simple devoción provinciana.

Con pocos aumentos materiales y morales ca-

minaba lentamente en el camino del progreso el pueblo de Jacona, hasta que en 1867 logró la dicha de que el Presbítero Don Antonio Plancarte y Labastida fuese, en calidad de su párroco interino, á darle el pasto espiritual. Quince años permaneció allí, y en ese tiempo aumentó el culto de Nuestra Señora de la Raíz, que desde entonces se conoció bajo la advocación de *Nuestra Señora de la Esperanza*.

En este lapso de tiempo la moralidad del pueblo fué en aumento, y su prosperidad material alcanzó gran apogeo.

Atribuyéndose tamaños favores á la protección de la Virgen de la Esperanza, el pueblo agradecido, bajo la inspiración del Presbítero D. Miguel Plancarte, resolvió pedir al Sumo Pontífice se dignase coronar la milagrosa imagen. Hizose tal petición, con el consentimiento del Ilmo. Sr. Dr. D. José María Cázares, Obispo de Zamora, por su gobernador de la Mitra Canónico D. Juan R. Carranza; y el Sr. León XIII, accediendo benignamente á la piadosa súplica, nombró su Delegado para coronar la imagen, al Ilmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, Arzobispo de México, natural y bienhechor de la ciudad de Zamora.